

Pseudodicotomías entre el mundo adulto y el infantil: elementos para pensar la representación social de la infancia en la escuela

Pseudo-dichotomies between the adult and child worlds: elements for thinking about the social representation of childhood at school

MARIA PATRÍCIA COSTA DE OLIVEIRA

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil

patricia.oliveira@ufrn.br

ORCID ID: 0009-0001-0069-8125

ELDA SILVA DO NASCIMENTO MELO

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil

elda.nascimento@ufrn.br

ORCID ID: 0000-0001-5146-4479

Resumen: Este artículo discute las pseudodicotomías sobre mundo infantil-mundo adulto para la educación de la infancia, lo que consideramos tener importancia crítica en el estudio de las representaciones sociales de los profesores de la socialización de los niños en la vida escolar. Para argumentar sobre las interpretaciones que podemos establecer sobre la socialización de los niños en el ámbito escolar, utilizamos como bases teóricas para explorarlas la teoría de las representaciones sociales, la psicología social y la sociología de la infancia. A partir de estos fundamentos, discutimos las oposiciones y falsas dicotomías que aún persisten en las concepciones y prácticas de los profesores sobre los aspectos que envuelven la vida social de los niños en la escuela. También discutimos lo que los nuevos estudios sociológicos sobre la educación de la infancia proponen sobre estos aspectos.

Palabras clave: sociología de la infancia, dicotomías mundo infantil-mundo adulto, socialización escolar, representaciones sociales, educación de la infancia.

Abstract: This article discusses the pseudo-dichotomies of the child-adult world for childhood education, which we consider to be of critical importance in the study of teachers' social representations of children's socialization in school life. In order to argue about the interpretations, we can establish about children's socialization in the school environment, we use as theoretical bases to explore them the theory of social representations, social

psychology and sociology of childhood. From these foundations, we discuss the oppositions and false dichotomies that persist in teachers' conceptions and practices about the aspects that involve children's social life at school. We also discuss what the new sociological studies on childhood education propose about these aspects.

Keywords: sociology of childhood, adult-child world dichotomy, school socialization, social representations, childhood education.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo discute las pseudodicotomías sobre mundo infantil-mundo adulto para la educación de la infancia, lo que consideramos tener importancia crítica en el estudio de las representaciones sociales de los profesores de la socialización de los niños en la vida escolar. Para argumentar sobre las interpretaciones que podemos establecer sobre la socialización de los niños en el ámbito escolar, utilizamos como bases teóricas para explorarlas la teoría de las representaciones sociales, la psicología social y la sociología de la infancia. A partir de estos fundamentos, discutimos las oposiciones y falsas dicotomías que aún persisten en las concepciones y prácticas de los profesores sobre los aspectos que envuelven la vida social de los niños en la escuela. También discutimos lo que los nuevos estudios sociológicos sobre la educación de la infancia proponen sobre estos aspectos.

1.1. La falsa dicotomía entre el mundo social de los niños y el mundo social de los adultos

En sus orígenes, la palabra dicotomía deriva del término griego "dikhotomía", que significaba división entre dos partes idénticas, pero con Platón el significado pasó a ser el de división con carácter contradictorio, aunque puedan ser partes complementarias (*Dicionário Online de Português*, 2023). Desde entonces, el significado ampliamente aceptado de la palabra dicotomía ha sido el de oposición y separación, y también se ha utilizado como sinónimo de ramificación, bifurcación y división en dos elementos o la dualidad entre ellos. En astronomía, dicotomía se utiliza para el aspecto de un astro que, al separarse por la mitad, una mitad quedaría iluminada (brillante), mientras que la otra permanecería en la sombra (oscura). En botánica, dicotomía significa la división de una célula en dos iguales, manteniendo así la noción de división en partes idénticas que generarían nuevas totalidades. En las ciencias sociales y las humanidades, en cambio, el significado de dicotomía es casi exclusivamente el de una división entre conceptos, características de individuos o grupos humanos, en dos

partes generalmente contradictorias y excluyentes. Además, en lengua inglesa el diccionario Merriam-Webster (2023) añade:

(...) El significado más reciente de *dicotomía* denota algo que parece tener cualidades contradictorias, como un puesto de limonada en una zona de guerra. *Dicotomía* se encuentra a menudo en compañía de la palabra *falso*; una *falsa dicotomía* es un tipo de falacia en la que sólo se dan dos opciones cuando, en realidad, hay otras opciones disponibles.

En este reciente sentido contradictorio de la dicotomía, con una ironía sobre el mundo actual, probablemente asociaríamos el puesto de limonada con los niños y la zona de guerra con los adultos. Como lo haría la imagen de la bondad y la alegría de los niños *frente a* la maldad de la violencia brutal de los adultos; la ingenuidad del mundo de los niños *frente a* la realidad del mundo de los adultos; o la impertinencia de encontrar niños en espacios reservados a los adultos. Por supuesto, se trata de dicotomías estereotipadas, porque también hay agresividad entre los niños, al igual que hay adultos pacíficos.

Sin embargo, las representaciones sociales y la psicología social estarían de acuerdo en que, tanto para el sentido común como para el conocimiento científico, la existencia de una división objetiva entre el mundo de los niños y el mundo de los adultos es un supuesto indiscutible, aunque ambos mundos formen parte de una realidad histórica y cultural integrada, como un mundo social ampliado que abarca a todas las generaciones de la humanidad. Pero la presentación de estos mundos separados como una falsa dicotomía es poco discutida, asumiéndose o enfatizándose por encima de todo, las diferencias entre el mundo adulto y el mundo infantil, e incluso manteniéndose como algo naturalizado en el conocimiento de las ciencias sociales y de la educación.

En esta perspectiva, Pierre Bourdieu (2004), en su obra *Cosas dichas*, afirma que existen oposiciones en el campo de las "escuelas" sociológicas, pero que son oposiciones falsas, porque no tienen base científica en la realidad social y porque parecen "absolutamente ficticias y al mismo tiempo peligrosas, porque conducen a mutilaciones" (Bourdieu, 2004, p. 49). Según el sociólogo francés:

El ejemplo más típico es la oposición entre un enfoque que puede llamarse estructuralista, que pretende aprehender las relaciones objetivas, independientes de las conciencias y voluntades individuales, como decía Marx, y una postura fenomenológica, interaccionista o

etnometodológica, que pretende aprehender la experiencia que los agentes tienen realmente en las interacciones, en los contactos sociales, y la contribución que hacen a la construcción mental y práctica de las realidades sociales.

Así, en relación con la discusión sobre las representaciones sociales de los profesores sobre la socialización de los niños en la escuela, pensamos que puede haber una oposición errónea o falsa dicotomía a discutir desde la perspectiva de la sociología de la infancia: la existencia separada del mundo infantil en relación con el del mundo adulto. De hecho, dada la objetividad social de la infancia, con sus determinismos generacionales y sus características psicosomáticas, junto con las interacciones de los niños y las construcciones mentales de su vida cotidiana, es posible suponer que entienden que en la experiencia de la realidad los dos mundos están conectados, y que incluso forman un único mundo donde ambos coexisten.

Se trataría también de cuestionar la comprensión dicotómica que durante mucho tiempo se ha basado en la imagen de separación entre el mundo del niño y el mundo del adulto. Esta separación, que se explica con argumentos de sentido común, mostrando que la participación de estos dos actores tiene lugar en dimensiones sociales diferentes, considera también que el mundo social de los adultos está culturalmente más desarrollado y es cognitivamente superior al mundo de los niños. Sin embargo, la sociología de la infancia, una nueva área científica de la sociología que investiga todos los aspectos sociales en los que se insertan los niños, se basa en el supuesto epistemológico opuesto. Sostiene que, de hecho, existe una intersección social entre las distintas dimensiones de la vida común intergeneracional, en la que actores de diferentes grupos de edad se encuentran a diario, rompiendo con la idea de mundos sociales estructuralmente separados por criterios de diferencias etarias, entre niños y adultos.

En una visión sociológica realista e integrada, la idea de una separación ontológica radical entre el mundo social del niño y el mundo social del adulto es irrelevante. Aunque representen experiencias colectivas y personales con características intrínsecas y exclusivas, son mundos sociales que coexisten y se comunican intensamente. Para Manuel Jacinto Sarmiento existe incluso un “entremeio” (lugar intermedio) en el espacio-tiempo entre la infancia y la madurez, como condición generacional en la que los niños interactúan con la cultura adulta. En este espacio social de intersección e interacción:

(...) los niños viven la transición inherente a su desarrollo (esto no se niega, lo que se niega es que se trate de un proceso lineal, estandarizado en etapas y teleológico),

siendo su lugar ese punto de intercepción entre lo que es la transmisión de las culturas adultas, que son ellas mismas compuestas e híbridas, y las culturas infantiles, afirmadas por la interacción entre pares y el proceso de "socialización horizontal", es decir, la pertenencia a colectivos infantiles, con sus lenguajes, códigos, lógicas, artefactos, etc. (Sarmiento, 2006, p. 19).

Se entiende, por tanto, que existe un diálogo inevitable entre las esferas generacionales que coexisten, fusionándose en la realidad del convivio cotidiano la esfera del mundo social de la infancia y la esfera del mundo social del adulto. Surge así otra esfera: la intersección social entre ambos grupos, como espacio-tiempo en el que se absorben mutuamente sus influencias. Es también donde se consolida la pertenencia de ambos al mismo mundo social ampliado, con sus intersecciones, composiciones y complejidad.

Y son estos aspectos que rompen con la pseudodicotomía que segrega el mundo de la infancia del mundo del adulto, demostrando que existe una comunión esencial entre ambos. Aunque también se reconoce que existen diferencias y conflictos entre el mundo de los adultos y el de los niños. Es así cuando sus actores se interesan y participan en los debates sobre cualquier tema, pero es cuando también se demuestra en la práctica que adultos y niños conviven en el mismo mundo social, con sus visiones e intereses contrapuestos. De mismo es entonces que se produce una pluralización de las formas de ser niño, revelando la heterogeneidad de la infancia como categoría social generacional y la investidura creativa de los niños en nuevos papeles y estatus sociales que antes les eran negados.

Esta falsa dicotomía, que ha persistido a lo largo de los años, forma parte de la realidad simbólica y material de la cultura contemporánea, extendiéndose al ámbito escolar, que sigue percibiendo el papel social del niño como un ser pasivo que está en proceso de devenir. En su principio educativo, conserva la representación social de la infancia como categoría generacional que debe reproducir lo que el adulto selecciona como importante para su aprendizaje. A menudo esta idea de control indiscutible del adulto puede ser inconsciente y naturalizada a través del sentido común, pero está basada en nociones implícitas que contribuyen a la permanencia de argumentos erróneos que justifican la incompetencia social de los niños.

2. CONCEPCIONES DE LA SOCIALIZACIÓN INFANTIL

En el modelo clásico de socialización, a partir de las concepciones de Durkheim, que se ha generalizado en el sentido común y en los círculos escolares, es la sociedad la que se apropia culturalmente del niño. En cambio, en el modelo de la sociología de la infancia, es el niño quien se apropia de la cultura social al participar colectivamente en la vida social, estableciendo así su propia cadena de acciones e ideas para una reproducción interpretativa. Así, para esta nueva perspectiva sociológica, la socialización no es sólo una cuestión de adaptación e interiorización de normas y valores, sino también un proceso de apropiación y reinención cultural. Lo fundamental de esta visión de la socialización es el reconocimiento de la importancia de la actividad colectiva y conjunta: cómo los niños negocian, comparten, deciden y crean cultura con los adultos y entre sus iguales. Con estas premisas, en lugar de pensar en la socialización como formación individualista y progresiva y preparación para el futuro, Willian Corsaro (2011) propone otra noción, la de que la socialización de los niños se basa en un proceso de reproducción interpretativa.

En la visión adultocéntrica de la socialización, se considera que existe una frontera dicotómica de comprensión entre el mundo de los adultos y el de los niños, porque los mayores suponen que los niños son incapaces de entender temas que se consideran exclusivos de personas maduras: política, sexualidad, moral, ciudadanía, pedagogía, religión, economía, educación escolar, etc. Sin embargo, partiendo de presupuestos fenomenológicos e interaccionistas adoptados por diversos estudios de sociología de la infancia, ya se ha demostrado que los niños se interesan, interpretan, reinterpretan y se posicionan pertinentemente sobre todas las cuestiones del mundo social en el que viven. Los niños se interesan por discutirlos precisamente porque sienten que pertenecen al mundo social en el tiempo presente en el que están insertos, sin hacer distinción entre el mundo infantil y el mundo adulto, incluso cuando saben que están sometidos a imposiciones y sanciones centradas en los adultos.

A menudo se restringe el espacio de comprensión y acción de los niños, que son silenciados, incluso cuando se perciben a sí mismos como pertenecientes y conscientes de la cultura general. Este silenciamiento simbólico y concreto es el resultado de la concepción opuesta que la gran mayoría de los adultos tienen de los niños, ya que los ven como seres incapaces de pertenecer plenamente al mundo social.

Se piensa que la educación infantil debe dedicarse exclusivamente a preparar a los futuros adultos, mientras que los niños imitan y reproducen a través de la inculcación impuesta por los adultos, de modo que sólo después de la infancia pueden considerarse actores sociales competentes. Por lo tanto, la representación social de la infancia construida y difundida por los adultos, considerada tradicionalmente como un período y una dimensión social ocupada por seres incapaces de comprender la vida social, ya no es la representación compartida por los propios niños. Hoy en día, se consideran plenamente capaces de hablar de cualquier tema, aunque vivan con la frustración de no ser escuchados y de ser silenciados.

3. LOS NIÑOS Y NINAS EN LA INFANCIA: NUEVOS CONCEPTOS EN SOCIOLOGÍA DE LA INFANCIA

Dados los cambios históricos y culturales de la sociedad contemporánea, ¿qué ha cambiado en la comprensión de la infancia y la socialización de los niños? En su interacción mutua con el mundo adulto, ¿en qué espacios de intersección construyen los niños su reproducción interpretativa? En la experiencia de las culturas infantiles en el entorno común de la escuela, ¿qué significado tiene para los niños el aprendizaje escolar? Sin pretender tener respuestas categóricas a estas preguntas, ellas muestran la compleja extensión de nuevos campos de estudio, sistematización y profundización de perspectivas relacionadas con la infancia y la niñez.

Buscando ayudar a superar esta representación de los niños como seres incompetentes, la sociología de la infancia ha traído consigo una mirada que busca sacar a los niños de la invisibilidad, de la incapacidad y de la mera preparación para ser adultos, subestimando el poder social del momento presente de los niños en su infancia. Al mismo tiempo, intenta comprenderlos con las especificidades de la infancia, incluyendo los derechos a la protección y al cuidado, ahora contextualizados con aspectos contemporáneos en los que la diversidad, la inclusión y la sostenibilidad ambiental nos llevan a plantearnos muchas preguntas.

La aparición del término sociología de la infancia se atribuye generalmente a Mauss (1996) en la década de 1930, quien sugirió este término para los estudios sociológicos sobre la infancia, pero fue un tema que no se profundizó en sus investigaciones. Solo a partir de la década de 1980-1990 la sociología de la infancia comenzó a difundirse de forma continuada, primero en el ámbito anglosajón (Prout, 2010; Qvortrup, 2011; Corsaro, 2011), después en obras francófonas (Sirota, 2011; Montandon, 2005), en portugués (Sarmiento, 2009; Marchi,

2010; Abramowicz, 2018) y en español (Pascual, 2000; Gaitán, 2022). La motivación inicial y el objetivo crítico de los estudios de sociología de la infancia es revelar la complejidad fundamental de la infancia y los niños, sacándolos de la invisibilidad social y dándoles legitimidad como objeto de estudio propio en la investigación sociológica y áreas afines. Entre las principales aportaciones de la sociología de la infancia se encuentran los conceptos alternativos de niño e infancia:

Los niños - considerados actores sociales plenos, sujetos activos en la vida cotidiana y en los espacios sociales, con acciones creativas a través de las cuales reinterpretan la cultura compartida con el mundo adulto, produciendo sus propias variaciones culturales. Esta reinterpretación creativa va mucho más allá de lo establecido por las instituciones tradicionalmente orientadas a la educación de los niños, como la familia y la escuela.

La *infancia* entendida como estructura generacional permanente, pero con formas sociohistóricas diferenciadas, siendo los propios niños sus protagonistas, como individuos que entran y salen de la categoría de infancia, pero permaneciendo la categoría de infancia como estructura social. Por eso se sostiene que esta categoría no se define simplemente por la biología o la psicología, sino también por su significado vital en la cultura, la economía, la política, etc.

Además de proponer estos conceptos, la sociología de la infancia critica las principales teorías de socialización basadas en una visión lineal del desarrollo (Corsaro, 2011; Montandon, 2005). Entre las comprensiones criticadas de la socialización infantil están las perspectivas tradicionales a través de la lente de la psicología conductista, en la que el mundo de la vida de los niños sigue siendo visto desde la perspectiva del mantenimiento del orden social, donde se buscan sobre todo los patrones objetivos de comportamiento, en la lógica de acción-reacción y, eventualmente, ajuste-retroacción. En la psicología del desarrollo, existe el constructivismo, en el que la socialización del niño se considera que pasa por sucesivas fases de transición hasta alcanzar las capacidades necesarias para la socialización adulta, en una lógica acumulativa, lineal y progresiva hasta alcanzar los estadios cognitivos y morales esperados por los adultos (ciencia de las "certezas"). Y en el caso del constructivismo, aunque reconoce el papel del niño en su propio desarrollo, mantiene una ambigüedad educativa: valorando lo que el niño ya es capaz de hacer en cada etapa, o destacando la falta de capacidades futuras que aún tiene que alcanzar.

A través de la lente de la sociología tradicional está la visión funcionalista, que ve la socialización como unilateral, en la dirección adulto-niño, como ocurre en las instituciones de la familia y de la escuela, a través del trabajo de inculcación (los niños como objetos o receptores de los procesos de socialización), además de considerar que la socialización de las nuevas generaciones es el papel fundamental de una educación que debe ser orientada por la transmisión cultural que permita la reproducción de la sociedad. Además, la sociología funcionalista también considera que la socialización se produce en etapas predeterminadas por los objetivos de las estructuras educativas, borrando o menospreciando el papel interpretativo de los niños.

Los estudios de sociología de la infancia han surgido precisamente para comprender las importantes transformaciones de las ideas, las condiciones de existencia y las representaciones sociales de la infancia en la época contemporánea. Al igual que otros campos sociales han ido experimentando importantes cambios y recibiendo más atención por parte de los científicos sociales, como ha demostrado la expansión de los estudios feministas, la sociología ha pasado a reconocer el carácter distintivo de los niños y la infancia, que deben ser estudiados por sí mismos. Desde la perspectiva de la sociología de la infancia, junto con la sociología de la educación, se han analizado los cambios en la estructura espacio-temporal de la vida cotidiana de los niños. Este es el objeto para los estudios sobre las expresiones de la subjetividad infantil en la estructura familiar, la socialización infantil en la escuela, la influencia de los medios digitales y el mundo virtual, el papel de los niños como segmento específico de consumidores, la participación infantil en los espacios públicos, los efectos de las desigualdades sociales en la infancia, etc. En medio de este interés actual por la infancia en el ámbito sociológico, en busca de una comprensión científica y crítica de la infancia contemporánea, la sociología de la infancia aporta una nueva perspectiva que difiere y complementa los estudios sobre esta categoría generacional y sus actores sociales, que además despierta la comprensión de aspectos sociales antes no reconocidos de la infancia y los niños.

4. PSICOLOGÍA SOCIAL Y SOCIALIZACIÓN DE LA INFANCIA

La psicología social estudia el comportamiento humano en el contexto de los fenómenos sociales, es decir, las acciones de las personas en situaciones colectivas que pueden tener lugar dentro de pequeños grupos sociales o dentro de grandes grupos, como los círculos de

amistad íntimos en las aulas o las acciones en organizaciones más grandes y burocráticas (asociaciones culturales, instituciones religiosas, etc.). En otro sentido social, donde también vemos la dimensión educativa, “los psicólogos sociales estudian cómo las personas afectan y son afectadas por los demás” (Sprinthall y Sprinthall, 1993, p. 476), tomando como unidad de análisis la comprensión y las acciones del individuo en el entorno social. Pero más allá de esta definición conductual y relacional del individuo como parte mínima del todo social, existen también relaciones entre las dimensiones consciente e inconsciente de los sujetos, como las que se expresan en las mentalidades y los hábitos y valores no pensados, que también afectan y se ven afectados por la experiencia de la vida social.

En relación con la educación de los niños, estos puntos nos llevan a reflexionar sobre el aspecto inconsciente del adulto que aún permanece, como ver al niño como el ser del futuro, como un sustituto virtual de los adultos de hoy, con la expectativa de que cumplan sus deseos infantiles que se vieron frustrados como adultos. Ahora, el mundo adulto está transfiriendo esta misión a la nueva generación, pero junto con ella viene el deseo de controlar la educación de los niños, como forma de garantizar sujetos en línea con sus ideales. Y, una vez más, este posicionamiento sólo tiene en cuenta el interés del adulto por realizar sus proyectos y compensar sus frustraciones, sin considerar que el niño tiene sus propios deseos y opciones para vivir mejor su infancia. Y al tener espacio para vivir con la oportunidad de realizar sus propios planes, esto puede dar lugar a niños seguros de sí mismos, críticos y cooperativos. Por eso los niños deben tener todas las oportunidades de participar desde pequeños, actuando como ciudadanos activos en sus vidas y con sus elecciones, compartiendo y sugiriendo sus ideas en las decisiones que toman.

Por consiguiente, en un sentido político, todo lo que ocurre en el entorno social del niño le concierne y, por lo tanto, mientras se esfuerza por comprender el mundo político de los adultos, el objetivo de la democracia se vería favorecido si existiera una comprensión recíproca para involucrar los actores infantiles en el proceso de discusión de políticas. Sin embargo, lo que predomina es la posición de los adultos, porque creen tener la competencia institucional y técnica para saber qué es lo mejor para los niños. En realidad, se trata de una expresión política directa del poder exclusivo de la generación adulta sobre los niños.

Tendría que producirse un cambio de mentalidad para superar esta concepción política exclusivista y, al mismo tiempo, seguir el ritmo de las profundas transformaciones culturales

y tecnológicas que se están produciendo cambios de poder social y de conocimiento fuera de los entornos familiar y escolar. Por su parte, el mercado de la industria cultural contemporánea ha sabido seguir el ritmo de estos cambios junto a la revolución de las tecnologías de la información, ampliada por las redes sociales. Ejemplos de ello son las empresas de juguetes y juegos, ropa, accesorios y entretenimiento, que se han adaptado más fácilmente a los intereses de consumo de los niños, ofreciendo productos y servicios que les atraen. Por supuesto, tenemos que ser críticos, porque estas adaptaciones se utilizan para influir en los niños como consumidores, más para que "encajen" en los constantes cambios tecnológicos del sistema industrial capitalista que para que puedan contribuir a la concienciación sobre la sostenibilidad y las desigualdades.

La mentalidad que persiste revela explícitamente cuál es el principio de placer del adulto: el impulso de controlar al niño, como sujeto y objeto de deseo, con la realización de una educación idealizada para la infancia y no por la infancia (a través de sus actores). Mientras que el principio de realidad aparece en la interacción del niño con el adulto, que reinterpreta el deseo inicial del mundo adulto para la infancia y busca espacio para actuar sobre la base de su propia comprensión y voluntad, en lugar o a la margen de la idealización adulta. ¿Estamos avanzando hacia esta realización en el entorno escolar? ¿Están los formadores de profesorado de infantil y los propios docentes que ya trabajan con niños pasando por este cambio de mentalidad de salir de la relación unidireccional, vertical e impositiva de lo que hay que hacer con los niños en las escuelas?

De esta forma, los docentes pasarían a actuar con prácticas que comprenden lo que son los niños y la infancia en la época contemporánea, lo que les ayudaría a ser críticos y conscientes de su papel social de educar con perspectivas horizontales que den cabida a la participación de todos. En lugar de silenciar las preguntas curiosas que son intrínsecas a los niños, prepararían el ambiente escolar precisamente para estimular y cultivar aún más esta característica investigativa de los niños, aportando más significado a su aprendizaje. Porque sus preguntas tienen por objeto comprender el mundo en que viven y no ponerlos en la posición de no saber, de carecer de competencia. Razón por la cual los adultos deberían enseñarles todo lo que les interesa. Sin privar a los niños de su capacidad de cuestionar, investigar y hacer sus propias interpretaciones cuando interactúan con los demás y con el

entorno, haciendo así su propia interpretación del mundo que les rodea, de las formas de vida en las que viven, para que puedan actuar como sujetos sociales en su infancia.

5. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y EL PAPEL SOCIAL DE LA INFANCIA

Para empezar, sería necesario presentar la teoría de las representaciones sociales (TRS) como la lente que dirige la mirada del investigador, y como conocimiento científico que orienta “la investigación de los fenómenos colectivos, y más precisamente de las reglas que rigen el pensamiento social” (Abric, 1998, p. 27). Las representaciones sociales, por su parte, están formadas por todos los fenómenos y objetos sociales que forman parte de la vida cotidiana, como el conocimiento de sentido común, “que sería el equivalente, en nuestra sociedad, de los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; también pueden considerarse una versión contemporánea del sentido común” (Moscovici, 1981, p. 181). Añadiendo al concepto de Moscovici, podríamos definir las representaciones sociales como “una forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, con una visión práctica y que contribuye a la construcción de una realidad común a un grupo social” (Jodelet, 1989, p. 36).

Se podría proponer entonces que las representaciones sociales sobre la infancia y los niños, relacionándolas con el contexto educativo de la escuela, podrían ser consideradas como constituidas por representaciones de dos fenómenos objetivos que se presentan en las dimensiones social y psicológica y que, generalmente en forma de falsas oposiciones, coexisten en la experiencia social de la educación infantil: el alumno y el niño.

Haciendo especial uso de las referencias de la sociología de la infancia, que podrían interrelacionarse con la psicología social y la teoría de las representaciones sociales, lo que puede identificarse en el ámbito escolar es la representación de una oposición entre el papel de alumno y el papel de niño. Marchi (2010) hace observaciones críticas fundamentales sobre estas diferencias, que son vistas como una oposición real en la escuela, pero que constituyen falsas dicotomías, ya que tratan del mismo ser y cuerpo social: el niño.

Lo que caracteriza el oficio de alumno, que es la situación social privilegiada por la escuela, serían los siguientes aspectos: a) Ser un "buen estudiante" no sólo frente al conocimiento, sino también frente al "cumplimiento de las reglas" de la institución escolar y el desempeño de un rol que revele tanto conformismo como competencia; b) Asimilar el currículum, no sólo el formal, sino también el llamado "currículum oculto", como reglas no explícitas pero

igualmente necesarias de la escena pedagógica; c) Convertirse en un "nativo de la cultura escolar", capaz de desempeñar el "rol de estudiante" sin perturbar el orden institucional ni demandar una atención particular.

El oficio de niño, condición social generalmente reprimida por la escuela, se caracteriza por los siguientes aspectos:

a) El término surgió en la sociología francesa de la educación, tratando de la maduración y desarrollo de los niños en las escuelas, como "dato" de la "demografía escolar", que más tarde surge como "oficio de alumno"; b) Hay "diferenciación" entre "infancia en general", vista por la psicología, psicoanálisis, pediatría, y "infancia en situación escolar", tratada por la psicología educativa, sociología de la educación, sin embargo, niño y alumno corresponden al mismo ser; c) El "trabajo infantil" tiene un origen funcionalista, con funciones socialmente atribuidas a los niños, por los paradigmas del niño como "objeto de trabajo social", familia y escuela, o como "proyecto político del otro", el adulto; d) Para la sociología de la infancia, el "oficio del niño" funcionalista es sustituido por una concepción "multidimensional", desde una perspectiva interaccionista, de reproducción interpretativa donde el niño es actor y agente de su propia formación.

En la perspectiva de socialización que el niño no se separa del alumno, el también participa en la socialización de sus semejantes y en su presencia en la familia, así como siendo sujeto de derechos se asume la cuestión de su participación como central para la definición de un estatuto social de la infancia y la caracterización de su campo científico. De este modo, sería entre la oposición entre alumno y niño construida por el entorno escolar donde potencialmente podríamos identificar una posible definición y lugar para la representación social de la infancia en el contexto educativo (Figura 1).

Figura 1. Representación social de la infancia en el contexto escolar



Fuente: Elaboración propia.

Segundo el diagrama, se asumimos que el control social es central en la representación social de la infancia en la escuela, entonces hay una paradoja con el objetivo pedagógico de la educación escolar. Pues la autonomía del alumno se queda despojada de su significado, ya que el niño no comparte del poder de tomar decisiones y demostrar sus intereses y sentimientos de aprendizaje. Contrariamente, si hubiese la representación social escolar del niño como un ser social capaz de vivir su infancia en una concepción multidimensional, se le consideraría plenamente competente en todas sus acciones sociales. Por lo tanto, la convivencia escolar, incluyendo conflictos, miedos y negociaciones, y las prácticas pedagógicas sistemáticas podrían orientarse por la perspectiva interaccionista y la reproducción interpretativa de la sociología de la infancia. Esto favorecería el papel activo de niños en la construcción abierta y multidimensional de su propia socialización, no estaría restringida a la escolarización. Así, se podría proponer que la representación social del papel social de los actores en el ámbito escolar no sea solo la del alumno y sí la del ser pleno que puede vivir su infancia en cualquier espacio social.

Se considera que en el alumno y en el niño vive como un actor social, coproductor y no reproductor de la cultura adultocéntrica. Sin embargo, en la escuela, la atención se centra más en la situación del alumno en detrimento de la condición del niño, lo que corresponde a unos

roles sociales ambiguos. Esta lógica también está en el centro de la representación social de la infancia: en las instituciones educativas, los niños deben ser controlados por los adultos.

A partir de la literatura interdisciplinaria entre la sociología de la infancia y la Teoría de las Representaciones Sociales, constatamos que el papel social de los niños continúa siendo desatendido en la vida escolar ordinaria. Proponemos, por lo tanto, una relectura crítica de las acciones de los niños en los espacios escolares, resignificando el papel de los niños en su propia socialización a través de la reproducción interpretativa, superando las concepciones que destacan el control social de los profesores adultos.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, las oposiciones y dicotomías presentes en las representaciones sociales de los docentes sobre la infancia y los niños dan lugar a una visión reduccionista que desatiende las complejas interacciones entre estos dos "mundos" o, mejor dicho, dos grupos generacionales distintos que coexisten en un mismo mundo social. La sociología de la infancia desafía esta separación al reconocer a los niños como actores sociales activos, capaces de establecer una relación de intersección con los adultos, influyendo y siendo influidos por el entorno en el que viven socialmente. Sin embargo, en el contexto escolar sigue prevaleciendo la visión tradicional que separa el "trabajo del alumno" del "trabajo del niño", lo que conduce a prácticas que tratan a los niños como socialmente incompetentes y subordinados al control de los adultos.

Por lo tanto, la dicotomía entre el mundo de los niños y el mundo de los adultos es una falacia, porque los niños forman parte del mismo mundo social y participan activamente en la construcción del entorno escolar, aunque a menudo no se les preste atención ni se les tenga en cuenta. A través de sus acciones, reacciones, resistencias, aceptación o rechazo de lo que proponen los adultos, los niños contribuyen a la permanencia o modificación del ambiente pedagógico y social de la escuela. El modelo tradicional de socialización infantil, que ve a los niños como seres pasivos, debe replantearse a la luz de la sociología de la infancia, que hace hincapié en el papel interactivo y dinámico de los niños en el proceso de socialización. Además, la psicología social demuestra cómo el comportamiento de los niños está determinado por los contextos sociales y revela cómo las expectativas y frustraciones de los adultos pueden limitar la autonomía y el desarrollo de los niños.

La TRS define las representaciones como conocimientos compartidos que conforman la realidad de un grupo. Y en el contexto educativo, estas representaciones sociales sobre la infancia ponen de manifiesto una oposición entre el "oficio del alumno" y el "oficio del niño", que puede considerarse pseudodicotomía. El "oficio de estudiante" consiste en seguir las normas y asimilar el plan de estudios, mientras que el "oficio de niño" está relacionado con el desarrollo infantil, que a menudo se reprime en la escuela.

Por su parte, la sociología de la infancia propone una visión multidimensional, donde los niños son vistos como agentes sociales activos, sujetos de derechos y coproductores de su formación social. Sin embargo, el medio escolar privilegia el papel de "alumno", centrándose en el control y la conformidad, en lugar de reconocer al niño como un ser social competente, capaz de vivir plenamente su infancia. Así, el uso por parte de la escuela de la pseudodicotomía alumno-niño refuerza la idea de que el centro del poder de las instituciones educativas es controlar a los niños, sin tener en cuenta sus capacidades intrínsecas para participar en la vida cotidiana e institucional de los establecimientos con competencia y creatividad. En esto la literatura interdisciplinaria entre la sociología de la infancia, psicología social y la TRS puede contribuir para una relectura crítica de los actores en los espacios escolares, permitiendo que se vea el papel activo de los niños y de las niñas en su propia socialización, destacando su poder cultural interpretativo más allá del control adultocéntrico de la educación de la infancia.

7.REFERENCIAS

- Abric, J.C. (1998) A abordagem estrutural das representações sociais. In: Paredes Moreira, A. S.; Oliveira, D. C. (orgs.). *Estudos Interdisciplinares de representação social*. Goiânia: AB. p. 27-38.
- Abramowicz, A. Sociologia da infância: traçando algumas linhas. *Contemporânea*, v. 8, n. 2, pp. 371-383. <https://contemporanea.ufscar.br/index.php/contemporanea/article/view/653/pdf>
- Bourdieu, P. (2004) *Coisas ditas*. São Paulo: Brasiliense, 2004.
- Corsaro, W. A. (2011) *Sociologia da Infância*. Porto Alegre: Artmed.
- DICIO-Dicionário Online de Português. (2023) <https://www.dicio.com.br/dicotomia/>
- DIC. MERRIAM-WEBSTER (2023). <https://www.merriam-webster.com/dictionary/dichotomy>.
- Duveen, G. (2013) Crianças enquanto atores sociais: as Representações Sociais em movimento. In: Guareschi, P. A.; Jovchelovitch, S. (org.) *Textos em Representações Sociais*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Gaitán, L.M. (2022) Debates y desafíos en la sociología de la infancia ante una nueva era. *Política y Sociedad*, Madrid, 59(3), e79783.
- Jodelet, D. (2001) Representações sociais: um domínio em expansão. In: Jodelet, D. (Org.). *As representações sociais*. Rio de Janeiro. EDUERJ.
- Marchi, R. C. (2010) O “ofício de aluno” e o “ofício de criança”: articulações entre a sociologia da educação e sociologia da infância. *Rev. Portuguesa de Educação*, 23 (1), p. 183-202. <https://revistas.rcaap.pt/rpe/article/view/13983>
- Mauss, M. (1996) Trois observations sur la sociologie de l'enfance. Texte présenté par Marcel Fournier. *Gradhiva: Revue d'Histoire et de l'Anthropologie*, n. 20, pp. 108-115.
- Montandon, C. (2005) As práticas educativas parentais e a experiência das crianças. *Educação e Sociedade*, Campinas, vol. 26, n. 91, p. 485-507, maio/ago., 2005.
- Moscovici, S. (2010) *Representações Sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis, RJ: Vozes.

- Pascual, I. R. (2000) Sociología de la infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso. *Revista internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Época, n. 26.
- Prout, A. (2010) Reconsiderando a nova sociologia da infância. *Cadernos de Pesquisa*, v. 40, n. 141. <https://publicacoes.fcc.org.br/cp/article/view/143/144>
- Qvortrup, J. (2011) A volta do papel das crianças no contrato geracional. *Rev. Brasileira de Educação*, 16, (47), p. 323-332. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782011000200004>
- Sirota, R. (2011) Da Sociologia da Educação à Sociologia da Infância. *Atos de Pesquisa em Educação – PPGE/ME FURB* v. 6, n. 3.
- Sarmiento, M. J. (2008) Sociologia da Infância: Correntes de Confluências. In: Sarmiento, M. J. e Gouvêa, M. C. S. (org.) *Estudos da Infância: educação e práticas sociais*. Petrópolis. Vozes.
- Soares, N. F.; Sarmiento, M. J.; Tomás, C. A. (2005) Investigação da infância e crianças como investigadoras: metodologias participativas dos mundos sociais das crianças. *Nuances*, 12 (13), p. 50-64. <https://doi.org/10.32930/nuances.v12i13>
- Sprinthall, N. A.; Sprinthall, R. C. (1993) *Psicologia educacional*. Uma abordagem desenvolvimentista. Lisboa: McGraw-Hill.